

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—**PRECIO DE LOS ANUNCIOS:** 50 céntimos por línea de cuarenta letras.
—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Bayli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

AVISO INTERESANTE.

Se ha repartido ya el número 1.º del tomo 21 del MUSEO DE LAS FAMILIAS, correspondiente al mes de enero último, cuyo anuncio va en su lugar, y se ha enviado también á los suscritores de pago á dicho periódico, el tomo de las HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS ofrecido como regalo. Están en prensa los últimos pliegos de la CRONOLOGIA UNIVERSAL, que quedará repartida en lo que resta de mes sin falta alguna. El deseo de que esta obra salga completa y comprenda la narracion de los sucesos hasta fin del año último de 1862, ha

sido la única causa del retraso, del que no tendrán motivo de queja los suscritores cuando la reciban, puesto que en vez de ochocientas tendrá mas de 900 páginas, sin que por esto se les exija aumento en el precio que pagaron.

Cediendo á las instancias de algunos suscritores, y á causa del retardo inevitable que ha experimentado la reparticion del primer número del MUSEO de este año, y de los tomos de las HISTORIAS y de la CRONOLOGIA, se prorroga el plazo hasta 1.º de marzo próximo para recibir gratis las HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES, los que se suscriban por el presente año al MUSEO DE LAS FAMILIAS, y á mitad de precio la referida obra y la Cronología, los suscritores al citado periódico y

al MONITOR DEL COMERCIO respectivamente, en la forma anunciada.

ADVERTENCIA.

Con objeto de facilitar la suscripcion y venta de las obras y periódicos del Establecimiento, y para evitar molestias al público, se previene á los que quieran suscribirse ó adquirir alguna obra en Madrid, que pueden hacerlo sin mas que enviar una carta por el correo interior espresando su deseo, y los repartidores les llevarán al domicilio lo que soliciten, sin que por este servicio tengan que abonar el menor gasto. De la misma manera los pedidos de provincia pueden hacerse también por carta, acompañando el importe en libranzas ó sellos de franqueo.



Cercanías de Stanz.

HISTORIA DE UN INGLÉS

QUE TOMÓ UNA PALABRA POR OTRA (1).

La primera cosa que vimos al salir de la posada de la Corona, en Stanz, para dar un paseo por la ciudad, fué la estatua de Arnolfo Winkelried teniendo contra el pecho las lanzas que le atravesaron. El sacrificio de este mártir es uno de los mas bellos y grandes recuerdos de la Suiza, que no se ha negado jamás. Leopoldo de Austria, hijo del duque que habia sido batido en Morgarten, habia jurado vengar la derrota paternal. Habia llamado á sí para aquella

cruzada del despotismo á toda la grande nobleza, y se habia puesto á su cabeza. Su vanguardia estaba mandada por el baron de Reinach que la dirigia subido en un carro cargado de cuerdas, gritando á los habitantes que antes de ponerse el sol cada uno tendria una al cuello. Entre este ejército iba un cuerpo de segadores, no para combatir sino para destruir las mieses de los campos, y deteniéndose en las aldeas á la hora en que descansaban los labriegos, se hacian traer la comida de los segadores. Sin embargo, al llegar á Simplicon tardaron en traerles el almuerzo, y entonces lo pidieron otra vez con amenazas. Paciencia, les respondió aquel á quien se lo pedian: ahora lo traen los de Lucerna. En efecto, en aquel momento se veia á los lucerneses bajar por el camino de Adelswil para reunirse con sus hermanos de Schwitz, de Uri, de Unterwalden, de Zug y de Glaris, que los aguardaban en un campo

rodeado de fosos y resguardado por la espalda por la montaña y los recibieron con grandes gritos de alegría.

Entonces vió Leopoldo que habia llegado el momento de dar la batalla, y queriendo saber con que hombres tenia que habérselas, envió para examinarlos á un capitán viejo y valiente, llamado el conde de Haremburgo. Adelantóse éste hasta los fosos del campamento, y cual si los suizos estuviesen seguros del resultado, le dejaron examinar á su placer la fuerza numérica y sus medios de ataque y defensa.

Aquella tranquila confianza asustó mas al conde que una estrepitosa demostracion de guerra. Volvió lentamente á su campo, donde Leopoldo le esperaba á caballo, cubierto de sus arneses de guerra, excepto la cabeza en que no tenia el casco todavia. Tenia cerca de él también á caballo y con sus hábi-

(1) IMPRESIONES DE VIAGE por A. Dumas, SUIZA, pág. 200, columna 2.º Véase el anuncio de las Obras de A. Dumas en el lugar correspondiente.

los eclesiásticos, el dean del cabildo de Strasburgo. Interrogado por su señor, el conde de Haremburgo respondió que creía sería bueno aguardar un refuerzo, y que aquellas gentes que se creían tan despreciables, le parecían resueltos y muy terribles. «Corazon de liebre!» dijo con desden el prelado, y volviéndose á Leopoldo: «Monseñor, le dijo: ¿cómo queréis que os haga servir á esos villanos? ¿cocidos ó asados? escoged.»

A este tiempo vió llegar el duque un nuevo consejero; era su bufon: era de Uri, y había obtenido de su amo una licencia para ir á ver á sus compatriotas. Había sido testigo de la salida de los suizos de su cantón y del entusiasmo y el juramento que habían hecho de morir todos hasta el último, si preciso era, por defender la sagrada herencia de sus padres. Fué del mismo parecer que el conde de Haremburgo y suplicó al príncipe que no se diese la batalla; pero una nueva chanzoneta del prelado fué mas fuerte que todas las consideraciones de la prudencia. Leopoldo pidió su casco, lo colocó sobre su cabeza y gritó:—*¡Marchemos!*

Apenas los suizos hubieron visto en camino á los austriacos, salieron de su campamento y marcharon á su encuentro. Los dos ejércitos, el uno fuerte con cuatro mil caballeros perfectamente armados, y el otro de mil trescientos aldeanos sin corazas, se pararon á un tiro de ballesta uno de otro.

Los segadores se habían derramado por la falda de la montaña, y habían comenzado cantando su obra de destrucción.

El terreno sobre que iba á trabarse el combate era desigual y pedregoso y estaba cerrado entre el lago y la falda de la montaña, desventajoso para que pudiese maniobrar la caballería. El duque mandó á su nobleza echar pie á tierra: su gendarmería hizo otro tanto; entonces se bajó del caballo el mismo duque, y se colocó en las primeras filas: muchos quisieron hacerle montar á caballo y que tomase un puesto menos peligroso; uno de ellos fué el anciano conde de Haremburgo; pero el duque les impuso silencio diciendo: «Combato por mis derechos y por mi herencia: no quiera Dios que perezcais vosotros y que viva yo feliz. Para todos nosotros el bien y el mal, para todos la misma muerte ó la misma victoria.»

Los dos ejércitos hicieron entonces un nuevo y mismo movimiento para aproximarse; pero por medio de una maniobra diferente, los caballeros austriacos marcharon de frente con lanzas en ristre impeliendo delante de ellos aquella muralla; los suizos por el contrario, según su costumbre, formaron un triángulo y empujaron uno de sus ángulos vivientes contra el batallón que querían romper, pero mal protegidos por sus armas defensivas, y no llevando por ofensivas mas que unas alabardas cortas, cuya longitud era una tercera parte menor que la de las lanzas austriacas, no pudieron romper el muro de hombres que les presentaban sus enemigos. En vano volvieron dos veces á la carga. En vano la segunda vez se puso á la cabeza Pedro de Goldennigen con la bandera del cantón; Pedro de Goldennigen, cayó estrechando entre sus brazos el estandarte que no pudieron arrancarle, y que aun se puede ver tinto en su sangre en las casas consistoriales de Lucerna. Entonces fué cuando Arnoldo de Winkelried que llevaba coraza, y uno de los gefes, se quitó la armadura, montó sobre un caballo, se puso á la cabeza del obstinado triángulo, que volvió á la carga por tercera vez, y que por vez tercera se encontró con la incontrastable barrera de hierro contra la cual habían encontrado la muerte ya cincuenta confederados. Inmediatamente habiendo arrojado su espada estendió los brazos, abarcó en ellos una porción de lanzas, y reuniéndolas sobre su pecho se dejó caer con todo su peso sobre las puntas. Esta caída abrió brecha para los suyos, y el ángulo penetró cual el hacha en una encina. Desde entonces los austriacos se vieron embarazados para pelear por la misma longitud de sus lanzas, y los suizos con sus espadas cortas, y con sus pequeñas alabardas llevaban toda la ventaja en un combate que se hacía cuerpo á cuerpo. Bien vió el conde de Haremburgo que todo estaba perdido, pero intentó hacer un último esfuerzo, y corriendo hacia la montaña en donde estaban los segadores, los llamó para llevarlos á otra siega, y poniéndose á su cabeza el mismo con una hoz les dió el ejemplo entrando en un campo de hombres tan apiñado de espigas.

Aquel ataque imprevisto, el arma extraña con que se hacía, el valor del anciano guerrero que lo dirigía, todo arrojó el terror por un momento en las filas de los suizos. El duque, aprovechó aquel momento, y viendo por un claro que acababa de abrirse, que la bandera de Austria iba á caer en poder de los confederados, se precipitó hacia ella, llegó en el momento en que acababa de caer el oficial que la llevaba, y se la cogió de sus moribundas manos; en el momento todos los esfuerzos se volvieron contra él, y antes que los señores de su comitiva llegasen en su auxilio, ya

había caído lleno de heridas, sujetando con los dientes y las manos los girones de su bandera que no había soltado sino con la vida.

Al lado del duque cayeron seiscientos setenta y seis caballeros, de los cuales trescientos cincuenta llevaban el casco coronado. El cadáver del duque fué transportado á la abadía de Königsfelden en el mismo carro donde iba subido el barón de Reinach, que aun estaba lleno de las cuerdas que debían amarrar aquellos mismos aldeanos que le habían vendido.

Cerca de la estatua de Winkelried, que consagra este gran recuerdo, se levanta la iglesia de Stanz, que trae á la memoria un combate mas moderno y no menos encarnizado. En 1798 los soldados franceses atacaron el Unterwalden: Stanz resistió con encarnizamiento: fueron vencidos los suizos, dejaron el campo de batalla en medio del que se elevaba la capilla de Winkelried, cubierto de muertos, entre los cuales se hallaron diez y siete doncellas, que habían combatido con sus hermanos y sus amantes, y se refugiaron en la iglesia llena de mugeres y ancianos; pero aquella débil fortaleza fué bien pronto tomada; los franceses, á pesar del vivo fuego que se les hacía desde dentro, penetraron en ella, y á la primera descarga que hicieron cayó el sacerdote que elevaba al cielo la Ostia santa, atravesado el pecho con una bala que hizo en el altar un agujero que todavía existe. El mártir moderno se llamaba Wisler Lusen.

Detrás de la iglesia hay una capilla edificada en el mismo sitio donde se enterraron los muertos en número de cuatrocientos catorce, entre los cuales había ciento y dos mugeres, y veinte y cinco niños. En ella se ha puesto esta inscripción:

DEN ERSCHLAGENEN FROMMEN UNTERWALDEN, VON 173 VON IHRER EDELDEKEN UND VERVADEN GEVIDME.

Dedicada á las piadosas víctimas de la matanza de Unterwalden, por ciento setenta y tres de sus amigos y parientes.

Fuimos á hacer una última visita á la capilla de Winkelried y nos pusimos en camino para Sarnen, á donde llegamos á las dos de la tarde.

Al venir habíamos dejado á la izquierda el camino de Wil, por el que se va á Wolfenchiess, patria de Conrado de Baumgarten, donde se verificó la aventura trágica del baño. Como de este recuerdo no queda mas que el recuerdo mismo, no creímos necesario el incomodarnos para ir á buscar en la tradición los detalles que ha conservado la historia. Por otra parte Sarnen los tiene tan importantes ó mas, pues á la cima del monte que domina á la población estaba el castillo de Landenberg, que fué sorprendido por los aldeanos que fingían llevar regalos, el día 1.º de enero de 1308, y en el centro de la villa está la casa de Mr. Land-Weibel, construida en el mismo punto donde sacaron los ojos al anciano Mechtal.

Mientras la visitábamos oímos algunos tiros disparados regularmente: y al instante recordé que era domingo y que en Suiza una de las mas grandes diversiones de aquel día es el tiro de escopeta. Había oído celebrar mucho á los tiradores de Entlibuch y de Mechtal, y tenía deseos de ver por mis propios ojos si era justa su celebridad. Envió á Francesco á buscar mi carabina y le encargué me la llevase al tiro, donde yo le esperaba.

No me fué difícil encontrar mi camino; los mismos disparos me guiaban, y á los diez minutos me hallaba ya en la carrera de los tiradores. Delante de ellos á trescientos pasos de distancia, en el mismo pie del monte estaba el blanco, y cerca de este, una cabañita en donde se escondía el encargado de marcar el punto del círculo donde había dado el tiro, y de tapar el agujero con un pedazo de madera que embutía con un martillo.

Al verme me saludaron los tiradores con la política propia de los suizos, y tuve necesidad de rogarles que no se incomodasen, y que continuasen su ejercicio. Me aproximé á ellos, y como yo mirase con mucho interés el blanco de cada tiro uno que acababa de cargar su escopeta me la ofreció. Lo que yo había visto de su destreza me daba esperanza de luchar ventajosamente con ellos. Sobre tres tiros el que mas se había acercado al centro se había quedado á seis pulgadas de él, y por poco que valiese el arma que me ofrecían, estaba seguro de hacerlo tan bien como ellos.

Antes de servirme del arma que acababan de darme quise examinarla, pero en el momento en que iba á mover el gatillo, el tirador á quien pertenecía, me puso la mano en el brazo para impedírmelo. Como yo no comprendía su intención, pregunté en francés si había en aquella honrosa reunión quien supiese hablar italiano ó inglés; entonces un hombre de Linthal que se encontraba casualmente, y que entre los grisonos había aprendido algunas palabras del patuá milanés trató de hacerme entender que el gatillo era tan su-

ve que en el momento en que pusiese el dedo encima saldría el tiro. Como la conversacion se prolongaba, y todos tenían clavados los ojos en mí, abrevié echándome la escopeta al hombro. Entonces advertí que estaba cubierto el rastrillo con un saquito de piel, y como yo no comprendiese de qué podía servir, quise quitarlo: pero el tirador me puso de nuevo la mano en el brazo explicándome en su mal alemán, de que yo no comprendía ni una palabra, la utilidad de aquel pequeño utensilio. Cuando hubo terminado, mi hombre de Linthal empezó á traducirme la recomendación en mal italiano. Como yo no comprendía ni el uno ni el otro, y me veía como Mr. de Pourceaugnac entre sus dos médicos, respondí en alemán á uno: *Ser gut*, y en italiano al otro: *Va bene*. Metí el saquito de cuero en el bolsillo de mi chaleco, me abotoné la blusa, y me dispuse para tirar.

Apenas había echado mano al gatillo cuando ya había salido el tiro: la bala pasó á lo menos á treinta pies por cima del blanco. El hombre de la cabaña que no podía adivinar lo que me había sucedido, ni tampoco que fuese yo el que había tirado, saltó de su escondite, y fué á buscar en el blanco el golpe, que se había guardado muy bien de dar allí; pero como no lo halló volvió la espalda á los tiradores, y para el torpe tirador hizo una mueca que me hizo sentir el no tener en la escopeta una carga de perdigones. Aquella demostración fue acogida con aplausos y risas de la muchedumbre.

Una burla, de cualquiera parte que venga, es siempre una cosa muy pesada para el que la recibe, y mas humillante, sobre todo, si se le hace en medio de gentes de una condición inferior, y en un país cuya lengua no se comprende, pues no se puede devolver chanza por chanza. Me separé para hacer lugar á otro tirador, mordéndome los labios y examinaba la escopeta que tan mala jugada me había hecho, cuando se me acercó mi hombre de Linthal, que había seguido con interés todos mis movimientos y parecía haberme tomado bajo su protección. Llévome á un lado y viendo que debía sustituir el gesto á la palabra, armé la escopeta que tan mal me había servido, y soplando sobre el gatillo, solo con el soplo la descargó.

Entonces comprendí cuán finas eran aquellas armas, y que nada hay comparable á las escopetas de tiro suizo, y que para facilitar la destreza, no hay mas que tocar con el dedo ligeramente para dispararlas. Cuando conocí que ya principiaba á entenderle, me acompañé hasta cerca del que iba á tirar, y vi que el rastrillo de su escopeta estaba cubierto tambien con un saquito como el que tenía yo en el bolsillo. Hizo una señal al que estaba inmediato, lo levantó: partió el tiro casi al mismo instante, y fué á dar un pie del centro en el blanco. El hombre burlón de la cabañita volvió á salir, é hizo un saludo muy expresivo al que acaba de dar aquella prueba de habilidad, y se volvió á su barraca.

—*¿Avete capito?* me dijo mi protector.
—*¡Pardiez!* lo he comprendido. Perfectamente. El saquito de cuero sirve para impedir que salga el tiro si por ventura se dispara sin quererlo, y si yo hubiese dejado atar el mio en vez de metérmelo en el bolsillo como un imbécil que soy, el tiro no hubiera salido antes de tiempo, ni pasado por la humillación de ver que un suizo se burlase...

—*Va bene, va bene*, respondió mi hombre, *voi avete capito*.

—*¡Perfectamente!* Volvamos á empezar. Ahí está vuestro saquito, colocadlo en su lugar y no lo quiteis hasta que yo os dé la señal.

—*Siete sicuri*.

—Muy bien; carguemos otra vez.

Yo quise ayudarle en esta operación, pero me dió á entender que era de demasiada importancia para abandonar el menor detalle á una mano profana. En efecto, comenzó por limpiar el oído con una pajita, después tomó la pólvora necesaria contándole literalmente los granos uno á uno, que debían componer la carga, echó después un taco de cuero, pasó por el cañón un trapo grasiento, é hizo entrar la bala atacándola con un macito, después sacó la pajita del oído, y colocando el saquito sobre el rastrillo me devolvió la escopeta.

Es una cosa muy rara que nada puede predominar á la cuestión de amor propio. Me encontraba en medio de una reunión de aldeanos cuya opinión debía serme tanto mas indiferente, cuanto que ninguno de ellos sabía mi nombre ni mi país, é importábame muy poco el recuerdo de mi destreza ó torpeza que allí dejase. Sin embargo, cuando me acerqué á la carrera donde se tiraba, el corazon me palpitaba cual en los primeros tiempos de mi carrera dramática cuando oía en una primera representación la señal para alzar el telón.

Había un gran silencio y nadie se cuidaba de sí, para pensar en mí únicamente y para ver lo que haría. Habían visto que uno de los mas afamados tiradores de la comarca me había prestado su arma, después de habernos hablado algunas palabras en lengua estrangera; habían visto tambien la atención que había

puesto en la carga de la escopeta, lo que era prueba de que no sería carga perdida: en fin, en el modo con que cogí la escopeta, vieron que me era familiar.

Desde entonces era evidente que el primer tiro se me había ido, lo que equivalía á no haber tirado, y aguardaron el segundo para juzgar.

Así tomé todas las precauciones necesarias: aparté del hombro todo lo que podía impedir que la culata encajase bien en él, elegí la línea de abajo á alto, y colocado delante del blanco céntrico, hice señal de que quitasen el saquito, y cuando estuve seguro de mi puntería apenas hubo tocado el gatillo, salió el tiro pero esta vez estaba tranquilo. Coloqué mi escopeta, descansando sobre ella y me quedé esperando.

El hombre de la barraca salió de su escondite, miró el blanco, y tomando una bandera que estaba oculta detrás de él y volviéndola hacia nosotros la agitó tres ó cuatro veces en señal de homenaje y saludo. En aquel momento todos aplaudieron palmoteando, y mi fíador me tocó en el hombro.

—¿Qué hay?

—Habeis dado en el centro.

—¿De veras?

—Palabra de honor.

Miré en torno mio, y en los ojos de todos ví que era verdad. En aquel momento llegó Francesco con mi carabina.

—Toma, le dije, *ve y da este thaller* á aquel que apunta los tiros y en cambio del blanco que me traerás.

Francesco obedeció, en tanto los tiradores me rodeaban para examinar mi carabina, hermosa arma de Lefauchaux, arreglada por Devernier, que se cargaba por la culata. Esta nueva invención les era enteramente desconocida, de modo que no podían comprender el mecanismo de su construcción, la examinaban con toda la atención de aficionados. Lo que mas les daba que hacer era lo corto del cañon, y no podían creer que tuviese mucho alcance. Entonces metí en el cañon un cartucho, y apuntando rápidamente á un pino aislado que se alzaba á doble distancia que el blanco, hice fuego.

Ni un tirador se quedó allí, todos echaron á correr para ver el resultado de un tiro que ellos dudaban que pudiese alcanzar tan lejos, saliendo de un cañon de siete pulgadas. El primero que llegó cerca del pino dió un grito que fué repetido por todos, la bala había entrado dentro del tronco mas de una pulgada, en términos que en el agujero que había hecho entraba pulgada y media de baqueta. Durante este tiempo volvió Francesco por otro lado trayéndome el blanco, descomchado por la bala.

Este incidente interrumpió el ejercicio; mi carabina causaba la admiración de toda aquella gente, y casi hubieran creído que poseía un arma encantada á no haber principiado por hacer fuego con una de las suyas.

Mi protector se hallaba lleno de alegría; hubiérase dicho que le tocaba una gran parte de la gloria que acababa de adquirir; se aproximó otra vez, y poniéndome la mano sobre el hombro,

—¿Sois cazador? me dijo.

—He nacido en medio de un bosque.

—¿Habeis cazado gamos?

—Nunca.

—Bueno; si acaso venis á Glaris, acordaos de Próspero Lehman, y venid á pedirle que os haga matar uno.

—Entendámonos, bien, si me lo prometeis cuento con ir por allí.

—Sereis muy bien recibido.

—No hay mas que hablar.

—Ahora, si queréis, dejadme tirar dos ó tres balas con vuestra carabina.

—¿Cómo dos! diez si queréis. Aquí teneis cartuchos en abundancia, ya sabeis el modo de servirlos de ellos; me la devolveréis á la posada del *Cuerno de Casa*, en donde estoy alojado. Me voy para comer.

Al decir esto me despedí de los tiradores, petrificados de asombro de que se pudiesen inventar armas mejores que las de Berna y Lausana.

Al cabo de dos horas traje mi carabina Lehman, que había gastado hasta mi último cartucho, y acerado dos ó tres veces en el blanco, de modo que se hallaba estasiado ante el arma que me devolvía. Le enseñé mi escopeta de dos cañones, que era del mismo sistema, y acercándome á la ventana disparé á dos golondrinas que maté.

Esta última prueba trastornó enteramente los casos del pobre cazador, y se concibe muy bien sabiendo que en Suiza no se conoce nuestra manera de cazar por los llanos, y que allí no se tira nunca mas que á punto fijo, y que aun en ciertas partes, como el Appenzell y la Turgovia, apoyan el fusil sobre una horquilla para tirar al blanco. La caza al vuelo ó á la carrera les es absolutamente desconocida, y un parroquiano de las llanuras de San Dionisio les escitaría en este punto su admiración.

Pasé la noche con mi nuevo amigo, cuyo idioma empezaba á comprender; me contó sus cacerías por

los montes de que era rey, y me renovó la invitación de hacerme tomar parte activa en una de ellas. Yo le había dado mi palabra ya, y le repetí, que aun cuando debiera desviarme de mi camino, no dejaría de ir á Glaris. El debía marchar al día siguiente al Lenthal y yo á Lucerna; pero convenimos en que me despertaría á las cuatro de la mañana el día siguiente, á fin de no separarnos sin haber consagrado nuestra amistad con un vaso de agua de cerezas.

(Se continuará.)

—Una industria, original por extremo, hace hoy en París esfuerzos de actividad é inunda la cuarta plana de los periódicos con su prosa fantástica para recomendar cierto género de agüinaldos; es un tal Mr. Foy, que proporciona á las niñas casaderas un marido por regalo. No podemos resistir al deseo de dar á conocer hasta qué grado de ingenuidad pretenciosa ó de desfachatez puede llegar el anuncio en Francia, en ese país de desconfianza, habitado por el pueblo mas ilustrado de la tierra, como dice Foy:

«Mesmer y Cagliostro (se lee en el anuncio de este agente matrimonial), aquellos dos personajes enigmáticos y fatalistas que asombraron y llenaron de estupor los dos últimos siglos, tienen en nuestros días sus sucesores; Mr. Humme, el terrible *medium*, es otro personaje menos espantoso, pero no menos extraño. Mr. Humme, con su poder, que parece recibir las emociones de ultratumba, nos puso en comunicaciones con los difuntos, como lo hubiera hecho una de las pitonisas en la antigüedad. Y nadie dudó de su poder.

«Otro personaje incomprensible se ha dado á conocer posteriormente, presentando un *medium* opuesto á su contemporáneo Humme, pues hace aparecer á los ojos de los que admite en su templo personajes vivos con graciosa sonrisa y con pensamiento cupídico. Los mas favorecidos por la naturaleza ó por la riqueza, se presentan allí sin saberlo y casi sin quererlo.

«A imitación de esos pretendidos adivinos que en una fiesta de aldea anuncian á las muchachas y á los jóvenes que van á hacerles ver en un espejo mágico aquel ó aquella con quien deben casarse, el personaje de que os hablamos deja ver á los que admite en sus aristocráticos salones la persona cuya cara, posición de fortuna ó nobleza parecen mas conformes á los deseos que han formado.

«Se vé sin ser visto, se oye sin oído en el salon donde se halla el que consulta, y apenas se ha presentado á su vista la aparición, un caballero de finisimas maneras le toma de la mano y le conduce fuera de aquella esfera encantada para restituirla á la vida real.

«Este Cagliostro, este Humme, este Mesmer, este personaje, cuyo nombre es conocido en todos los notables salones de las cuatro partes del mundo, es Mr. Foy.»

No desconfío, dice á propósito de este anuncio una carta de París, ver algun día repartir por las calles prospectos de esta agencia matrimonial, como hacen los dueños de los bazares de sastrería.

Mr. de Foy debiera agregar á su empresa una compañía de seguros contra los percances y desgracias del matrimonio, y á buen seguro que se aumentaría sobremanera su clientela de las cuatro partes del mundo, ¿Cuál es, en efecto, el matrimonio, aun aquellos á los cuales presidió el pensamiento mas cupídico, que pueda estar seguro de guiar hasta el fin su nave sin borrasca?

Los tribunales acaban de ofrecernos un notable y singular ejemplo de esta inestabilidad conyugal. Un anciano de setenta y siete años acaba de matar de un tiro á su esposa, de tanta edad como él, y que andaba hacia muchos años con muletas. ¿Sabe vd. cuál ha sido el móvil de este asesinato? Los celos. Es inútil añadir que este Oтелo, casi octogenario, no tenía fundados motivos de queja contra su impotente Desdémona.

—Instruido Ciceron de los planes que Catilina sustentaba para asesinar el senado é incendiar á Roma, acudió con los cónsules al senado; Ciceron es el primero que toma la palabra y prorrumpe en mil dictorios contra Catilina, llamándole asesino é incendiario; los senadores imitan á Ciceron tomando el asunto en un tono no menos violento, á punto de sofocar la voz de Catilina; pero no pudiéndose contener fulminó contra sus adversarios estas palabras:

—Puesto que vosotros mismos me impulsais á ello apagaré el incendio que atizais, no con agua sino sofocándolo bajo ruinas.

NOTICIAS GENERALES. RECAUDACION.—La *Gaceta* publicó el martes último un estado de la recaudación obtenida en el mes de diciembre último y de los pagos

hechos por el Tesoro durante el mismo. El total recaudado asciende á 207.445.509 rs. 32 cént., de cuya cantidad corresponden 184.542.769,20 al presupuesto ordinario, y 22.902.740,12 al extraordinario. He aquí los conceptos por qué se han verificado los ingresos ordinarios.

Contribuciones directas.	37.857.855,10
Impuestos indirectos y recursos eventuales.	40.846.935,06
Sello del Estado y servicios explotados por la administración.	86.757.265,50
Propiedades y derechos del Estado.	8.494.086,83
Sobranes de las cajas de Ultramar.	10.585.806,71
Donativos para la guerra de Africa.	819

Los impuestos y rentas eventuales de mayor importancia han tenido un aumento de reales vellón 11.065.552,21 cént., sobre igual mes de 1861. Este aumento se descompone del modo siguiente:

Derecho y registro de hipotecas.	1.501.237,08
Aduanas.	4.564.741,01
Policia sanitaria.	23.196,06
Impuesto de consumos.	1.978.836,04
Sellos del Estado.	219.125,80
Tabacos.	957.003,38
Sales.	117.402,51
Pólvora.	20.319,22
Loterías.	2.170.788

Los pagos ejecutados en el referido mes de diciembre último, ascienden á 441.013.378 reales 69 céntimos. Presentan, pues, los gastos una diferencia de 234.000.000 que procede de una partida de 189.120.321 rs. 50 cént., de billetes del Tesoro de la emisión de 230.000.000 del anticipo decretado en 19 de mayo de 1854, que se han recibido en pago de bienes vendidos y procedentes de la ley de 1.º de abril de 1859.

—El 30 de abril próximo se iluminarán los siguientes faros en las costas de España: Una luz de puerto establecida en la capitanía del de Santander; un faro de sexto orden, construido en la embocadura del puerto de Suances (provincia de Santander); uno de segundo en el cabo de Gata, y otro de quinto en Villaricos (golfo de Vera), ambos en la provincia de Almería; uno de quinto en la rada de Altea (provincia de Alicante); uno de segundo en el cabo de Formentor (Mallorca), y otro de sexto en el puerto de Ciudadela (Menorca.)

NOTICIAS LOCALES. TEATROS.—La primera obra nueva que se pondrá en escena en el teatro del Circo, se titula *Estudio del natural*, y es original del señor don Luis Mariano de Larra. A esta seguirá *La madre del cordeiro*, del señor Pedrosa, y *El padre prodigo*, de Dumas (hijo), traducido por los señores Hartzenbusch y Rossell.

En Variedades se ensaya una pieza del señor Ramirez, titulada *Fuego entre cenizas*; una comedia del señor Zamora, que lleva por título *Un día en el gran mundo* y *A Roma por todo*, del señor Diana.

En Jovellanos seguirá á *El sueño de un pescador*, del señor Santisteban, *Matilde y Malek Adel*, zarzuela en tres actos, del señor Frontaura. Háblase tambien con gran misterio de una obra que debe representarse en el mismo coliseo, y que se dice es original de don Joaquin Estébanez, bajo cuyo pseudónimo se esconde un reputado crítico.

La ópera *La farsa del destino* será puesta en escena en el Teatro Real el día 11 del actual. Parece que están pedidos todos los billetes para las tres primeras representaciones.

Se dice que en breve desaparecerá el teatro de Lope de Vega, que ha comprado la *Peninsular* por el precio de 4.000.000 de rs., comprendiendo tambien la manzana de casas que va unida al teatro, todo lo cual pertenece á cuatro dueños.

Para el año próximo sufrirá igual suerte el Circo, de que tambien se ha hecho cargo ó va á hacerse el conocido banquero señor Bayo: sobre el solar se levantará otro coliseo.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 3 de febrero.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 51-95.
Idem diferido, 46-60.
Deuda amortizable de primera clase, 35-20 d.
Idem de segunda, 19.
Idem del personal, 23-55.

CAMBIOS.

Londres á noventa días fecha, 50-10.
Paris á ocho días vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

MUSEO DE LAS FAMILIAS.

Todos los que se suscriban y paguen de una vez el importe del presente año antes del 1.º de marzo próximo, reciben un ejemplar encuadrado á la rústica de las **Historias de todos los países y de todos los tiempos**, por el conde de Fabraquer; un tomo en 8.º mayor, de mas de 800 páginas.

El precio de esta obra, completamente inédita, impresa en la misma forma, carácter y papel que la **Cronología universal**, á que sirve de complemento, es de 30 reales en Madrid y 36 en provincia; igual al de la suscripción al **Museo**; de modo que por esta vez se puede decir que los que se suscriban reciben el periódico gratis. Pero no es esta la única ventaja.

Los que quieran recibir también la **Cronología universal**, que ya hemos dicho consta de un tomo de tanto ó mas volumen que el de las **Historias** y cuesta lo mismo, se le dará en la mitad del precio, es decir, á 15 rs. en Madrid y 18 en provincia, de donde resulta que por 45 rs. en Madrid y 54 en provincia, pueden recibir los que se suscriban, 52 números del **Monitor del Comercio**, dos tomos de obras tan útiles como importantes, que constan reunidos de mas de mil y seiscientas páginas, y además los doce números del **Museo**, que juntos forman un tomo en 4.º mayor impreso con lujo y elegancia en papel superior y con bellísimos grabados. Es imposible llevar la baratura mas lejos, y ni aun nosotros mismos podremos repetir con frecuencia estos alardes de generosidad que hoy hacemos con el mayor gusto en obsequio de los que nos favorecen.

Se han hecho mejoras notables, no solo en la parte tipográfica, sino también, y principalmente en la literaria; el **Museo** ha cumplido veinte años, longevidad de que hay pocos ejemplos en publicaciones de

este género en España, y al entrar en el veintiuno, queremos probar que los años no pasan en valde para los periódicos como para nadie. Sin cambiar el plan, y sin alterar el sistema que hasta aquí hemos seguido, los artículos serán mas importantes y de mas fondo, si cabe decirlo así. La suscripción del **Museo** puede considerarse en su mayor parte permanente y hasta tradicional, y esta circunstancia exige mayor esmero y mas cuidado á fin de conformarnos con el gusto de los lectores, que no puede ser hoy el mismo que hace veinte años. Para realizar nuestro plan contamos, entre otros medios, con la cooperación efectiva de la mayor parte de nuestros escritores de nota, tales como Breton de los Herreros, Lafuente, Ferrer del Rio, Conde de Fabraquer, Fernán Caballero, Segovia, Flores, Mesonero, Costanzo, Janer, Campamor, etc.; y sobre todo contamos con una voluntad decidida de complacer á los que por tanto tiempo nos han dispensado, y esperamos que continúen dispensándonos su protección.

Los que tienen derecho á recibir gratis el **Museo** bajo cualquier concepto que sea, pueden adquirir si quieren también las dos obras á la vez ó cada una por separado, pagando la mitad del precio, es decir, á 15 rs. cada una en Madrid y 18 en provincia.

El tomo de las **Historias**, se da en el acto de hacer la suscripción y el de la **Cronología** se repartirá sin falta en el mes de febrero. Terminado el reparto, ó sea desde el día 1.º de marzo próximo en adelante, cesa todo derecho á regalos y rebajas y nadie recibirá las obras sino pagándolas á su justo precio. Como no es posible una reimpresión atendido el excesivo volumen que tienen, el reparto se hará por orden de antigüedad segun se reciba el aviso de las suscripciones ó renova-

ciones, y si sucede que faltasen ejemplares para los últimos que se suscriban, estos no tendrán derecho á mas que elegir los libros que quieran del catálogo del Establecimiento por un valor equivalente, si la suscripción se hace antes del 1.º de marzo, ó á nada si se hace despues. Sirva de aviso para que no se descuiden los que tengan interés en recibir la **Cronología** ó las **Historias** y para evitar luego reclamaciones inútiles.

Los números del **Museo** se reparten del 25 al 30 de cada mes encuadrados con una cubierta de papel de color, en la que se inserta una crónica de París, escrita espresamente para este periódico; una revista de modas y una de teatros y noticias literarias y artísticas, de manera que bien se puede decir que las cubiertas son en realidad otro periódico.

El **Museo** abraza en su inmenso programa todos los ramos del saber humano, y en la redacción toman parte, como hemos dicho, los principales literatos de España, de tal modo que la colección del periódico forma un album, en donde se encuentran reunidas las firmas de todos aquellos que han ilustrado con su pluma nuestra patria en la época presente.

Aunque el **Museo** cuenta veinte años de existencia y ha entrado en el veinte y uno, y la colección completa consta de tantos volúmenes como años, conviene advertir que cada volumen se vende por separado y es una obra independiente, sin mas ligazon entre sí que el título y la analogía de materias.

El precio de suscripción es 30 rs. al año en Madrid y 36 en provincia, si se hace el pedido directamente acompañando letra del importe, ó 40 por conducto de los corresponsales. Los tomos sueltos se venden al mismo precio.

Se ha repartido el número primero del tomo veinte y uno correspondiente al mes de enero último que contiene los siguientes

ARTICULOS.

Alberto el Grande y su siglo, por don Salvador Costanzo.—Escenas de familia; La fiesta de San Nicolás en Holanda.—Worms, gran ducado de Hesse.—Estudios anecdóticos; Una historia de ladrones, por don Fer-

nando Mellado.—Glorias de España; Derrota de Roncesvalles, por don Francisco Fernandez Villabril.—Los gansos.—Silvas y Pachecos ó los bandos de Murcia, por el conde de Fabraquer.

GRABADOS.

Goces del invierno.—Escenas de familia; La fiesta de San Nicolás en Holanda.—Catedral de Worms.—Los gansos; Gansos del jardín de aclimatación; Gansos de Gambia y del Danubio.—La caza.

CRONOLOGIA UNIVERSAL.—Traducida de la segunda edición francesa y adicionada en la parte española por don Antonio Ferrer del Rio.

La obra que presentamos arreglada á nuestro país, escrita por Dreyss, el acreditado profesor de historia del Liceo Napoleon, ha sido ya juzgada. En menos de dos años se han hecho de ella y se han agotado dos numerosas ediciones. Hemos creído deber trasladar esta joya literaria, haciendo, no precisamente una mera traducción, sino un concienzudo y entendido arreglo. En esta obra, que vendrá á tener sobre 900 páginas, hallarán nuestros lectores una completa y verdadera biblioteca histórica, en que presentamos como en un cuadro de cada siglo, de cada año, y por orden alfabético de los pueblos, todos los sucesos de alguna importancia, políticos, militares ó sociales. Aquí encontrarán, siguiendo el curso de los siglos, las fundaciones de los reinos, las destrucciones de los estados, los crímenes célebres, las revoluciones intestinas, las hazañas ó las faltas de los príncipes cruelmente expiadas por las naciones, los descubrimientos útiles á la humanidad, etc.

Las letras, las artes, el comercio, los descubrimientos marítimos y científicos, ocupan mayor espacio á medida que nos aproximamos á nuestra época.

Naturalmente, así como el autor francés ha dado mayor desarrollo á la parte histórica de Francia, en nuestro arreglo lo damos á la parte española.

Un tomo en 8.º mayor, edición esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

OBRAS DE A. DUMAS.

IMPRESIONES DE VIAGE.

Cinco tomos en 4.º mayor á dos columnas, con grabados aparte del testo, que comprenden toda la colección en esta forma:

Sulza; un tomo en 4.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

Mediodía de la Francia.—Un año en Florencia; un tomo en 4.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

La Villa Palmieri.—El **Speronare**; un tomo en 4.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

El capitán Arena.—El **Corricolo**; un tomo en 4.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

Las orillas del Rhin.—Quince días en el Sinal; un tomo en 4.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

NOVELAS.

Tres mosqueteros; un tomo en 4.º con grabados. Precio 16 rs. en Madrid y 20 en provincia.

Veinte años despues; dos tomos en 4.º Precio 16 rs. en Madrid y 18 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guirarro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS, por el conde de Fabraquer.—Esta obra impresa en igual forma, tamaño y papel que la **Cronología**, á quien sirve de complemento, consta también de un volumen de mas de 800 páginas y contiene las historias siguientes:

HISTORIA ANTIGUA.—HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.—HISTORIA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.—HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.—HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.—HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.—HISTORIA DE FRANCIA.—HISTORIA DE INGLATERRA.—HISTORIA DE AUSTRIA.—HISTORIA DE PRUSIA.—HISTORIA DE RUSIA.—HISTORIA DE POLONIA.—HISTORIA DE ITALIA.—HISTORIA DE SUECIA Y DINAMARCA.—HISTORIA DE HOLANDA Y BELGICA.—HISTORIA DE LOS ARABES Y TURCOS.—HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—RESUMEN HISTORICO DEL ESTADO ACTUAL DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA DEL SUR.

Es inútil encarecer la importancia en nuestros días de los estudios históricos, porque no hay nadie que no la reconozca, y creemos por tanto, que hacemos un verdadero servicio al público ofreciéndole en dos volúmenes que pueden adquirirse por un precio ínfimo, un cuadro completo de todo cuanto en esta materia conviene saber á la generalidad de los lectores; siendo al mismo tiempo también lo mas moderno, puesto que ambas obras llegan con la narración de los sucesos hasta fin del año corriente de 1862.

Un tomo en 8.º mayor, edición esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

La reina Margarita; un tomo en 4.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

La dama de Monsoreau; dos tomos en 4.º Precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

Los Cuarenta y cinco; dos tomos en 4.º Precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

El caballero de Casa Roja; un tomo en 4.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

El caballero de Harmental; un tomo en 4.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

El capitán Pablo; un tomo en 4.º Precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincia.

El conde de Montecristo; dos tomos en 4.º Precio 30 rs. en Madrid y 34 en provincia.

Los Mil y un fantasmas, cuentos de media noche; un tomo en 4.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

El vizconde de Bragelonne; dos tomos en 4.º Precio 32 rs. en Madrid y 36 en provincia.

HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA.

POR A. THIERS. Segunda edición española. Seis tomos en 8.º: precio, 64 rs. en Madrid, y 74 en provincia.